

MEDITACIONES DIARIAS

15 de Junio de 2025

Preparado para el trabajo

¿As tenido alguna vez un trabajo para el que no te sentías calificado? Creo que todos lo hemos hecho, ya fuera un trabajo remunerado o no. Muchos de nosotros, los padres, a menudo nos sentimos asombrados por la magnitud de ese papel y perdemos el sueño preocupándonos de haber tomado la decisión equivocada en una situación o una mala decisión en otra. Algunos de nosotros nos sentimos intimidados por lo que nuestras comunidades necesitan de nosotros, a nivel parroquial o en nuestras relaciones personales. O tal vez simplemente estamos temiendo una tarea que parece demasiado grande, demasiado abrumadora: la limpieza necesaria del sótano o la organización semanal de los horarios familiares.

Cuando no nos sentimos calificados, no queremos hacer el trabajo. Nos quedamos atrapados en nuestro propio miedo. Ese es el lugar de nacimiento de la procrastinación, las dudas y la amargura. Cuando miramos hacia adentro a nuestras propias habilidades, solo podemos ver todos los rasgos que no existen. La inteligencia, la destreza, la ambición, sea lo que sea que nos falte, nos quedamos atrapados.

Tengo buenas y malas noticias. Comenzaré con las malas noticias: ninguno de nosotros está calificado para el llamado del discipulado. Simplemente no lo estamos. No tenemos el amor, la gracia o la fuerza para hacer el trabajo.

Ahora te daré las buenas noticias: Dios lo sabe y no le importa. La corresponsabilidad no insiste en que poseamos todas las buenas cualidades; no, como forma de vida, la corresponsabilidad reconoce que carecemos de tantas cualidades. Pero nos muestra dónde encontrar el amor, la gracia y la fuerza que necesitamos. La corresponsabilidad no exige que sepamos todas las respuestas; simplemente nos recuerda a quién preguntar cuando no las tenemos.

- Tracy Earl Welliver, MTS